



Guerra híbrida: críticas y retos del conflicto moderno

Hybrid warfare: criticisms and challenges of modern conflict

José David Franco Sánchez 

CITACIÓN APA:

Franco Sánchez, J. D. (2023). Guerra híbrida: críticas y retos del conflicto moderno. *Estado, Paz y Sistema Internacional*, 2(4), 197-204.

<https://doi.org/10.25062/2981-3034.4751>



Publicado en línea: **Diciembre 30 de 2023**



[Enviar un artículo a la Revista](#)



Los artículos publicados por la *Revista Estado, Paz y Sistema Internacional* son de acceso abierto bajo una licencia *Creative Commons*: [Atribución - No Comercial - Sin Derivados](#).

Guerra híbrida: críticas y retos del conflicto moderno

Hybrid warfare: criticisms and challenges of modern conflict

DOI: <https://doi.org/10.25062/2981-3034.4751>

José David Franco Sánchez 

Pontificia Universidad Javeriana de Bogotá, Colombia

Resumen

Desde inicios del siglo actual se ha venido hablando en círculos académicos y de defensa occidentales sobre la evolución que ha venido presentando la guerra. Entre la multiplicidad de conceptos que han surgido, se ha popularizado el de “guerra híbrida”, que se ha posicionado como el más recurrente a la hora de explicar las transformaciones actuales de los conflictos. Sin embargo, este no ha logrado ser lo suficientemente sólido de manera conceptual y empírica, además de evidenciar cierta complicidad de Occidente a la hora de utilizarlo con el fin de tratar de evadir la responsabilidad en sus falencias militares que se le han presentado en los retos de los últimos años.

Palabras Clave: Defensa; Estrategia; Eurocentrismo, Guerra híbrida; Occidente; Táctica

Since the beginning of the current century, there has been talk in Western academic and defense circles about the evolution that war has been presenting. Among the multiplicity of concepts that have emerged, the concept of “hybrid war” has become popular, which has positioned itself as the most recurrent when it comes to explaining the current transformations of conflicts. However, this has not managed to be sufficiently solid conceptually and empirically, in addition to evidencing a certain complicity of the West when it comes to using it in order to try to evade responsibility for its military shortcomings that have been presented to it in the challenges of recent years.

Key words: Defense, Eurocentrism, Hybrid warfare, Strategy, Tactics, West

Abstract



Artículo de reflexión

Recibido: 2 de julio de 2023 • Aceptado: 1 de diciembre de 2023

Contacto: José David Franco Sánchez ✉ franco-jose@javeriana.edu.co

Introducción

El presente texto tiene como objetivo realizar una crítica al concepto de "guerra híbrida" desde su versión empírica y conceptual. Para lo anterior, primero se realizará un recuento histórico del concepto, donde se definirá y mencionarán sus características principales. Posteriormente, se desarrollará la tesis del texto, apelando a sus incongruencias históricas y vacíos conceptuales. Finalmente, en las conclusiones se sintetizará lo más importante del texto, y se realizarán preguntas para futuras investigaciones.

Es relevante cuestionarse si este concepto, que en los últimos años ha gozado de gran popularidad, finalmente sí cumple con su objetivo, el cual es comprender uno de los tipos de conflictos que se pueden presentar actualmente. Además, independientemente de si este es lo suficientemente sólido, el análisis de conflictos cuenta con una gran cantidad de conceptos que, como se verá en el desarrollo del texto, muchos pueden poseer definiciones muy similares, y entorpecen el análisis mismo, por lo que también sería válido preguntarse si es necesario una depuración conceptual que aclare el panorama académico.

Ergo, el presente trabajo también busca esclarecer si precisamente este concepto nace en la comunidad académica y militar Occidental, con el fin de hacer ver como novedoso un tipo de conflicto que se ha venido presenciando históricamente, con el fin de enmascarar algunos de los ineficaces ejercicios militares que han desplegado en los años recientes.

Marco teórico

La guerra híbrida se ha convertido en uno de los conceptos más utilizados por la comunidad de defensa internacional, este con el fin de definir las nuevas dinámicas que se han venido presentando en las guerras del siglo XXI. Este concepto surge con el fin de etiquetar los conflictos que integran medios convencionales e irregulares de hacer la guerra (Colom, 2012, pág. 78-79).

Así pues, la guerra híbrida está recibiendo una gran atención militar y académica, a pesar de que las críticas que esta ha recibido. Muchos consideran que no existen razones para adjudicar una nueva denominación, que finalmente, complejiza el análisis y entendimiento académico, lo que también trae repercusiones empíricas, ya que para la comunidad militar se estaría generando una sobrecarga conceptual, que en lugar de aclarar, muchas veces vuelve difuso el panorama para un accionar certero (Colom, 2012, pág. 79).

Además, aunque esta idea esté asentada en la literatura académica y militar, aún no existe ninguna definición plenamente aceptada por la comunidad de defensa más allá del mínimo común denominador de la combinación de medios, procedimientos y tácticas

convencionales y asimétricas. Finalmente, muchos expertos alertan de que esta idea corre el riesgo de perder su valor explicativo al haberse popularizado para definir cualquier actividad realizada por un Estado o actor no estatal sin cruzar claramente la frontera entre paz y guerra (Colom, 2018, pág. 38).

Ahora bien, la historia de este concepto surge en el año, 2002, con el fin de explicar las tácticas empleadas por la insurgencia chechena contra el ejército ruso durante la Primera Guerra de Chechenia. Posteriormente, este se utilizó por primera vez de manera oficial en la Estrategia Nacional de Defensa estadounidense en el año 2005. Sin embargo, este se dotó de contenido teórico tras la publicación del artículo *La guerra del futuro: la llegada del conflicto híbrido*, en el año 2005, cuyos autores son James Mattis y Frank Hoffman; y por último, fue en el año 2007, con la publicación del ensayo *El conflicto en el siglo XXI: el advenimiento de la guerra híbrida*, cuando esta idea se convirtió en uno de los ejes que articula los debates militares y académicos sobre la guerra (Colom, 2012, pág. 79).

A pesar de la popularidad de esta noción existe una gran multiplicidad de conceptos similares, a saber: *conflictos de cuarta y quinta generación* (Lind, 1989; Hammes, 2005 o Coerr, 2009); de *tres bloques* (Krulak, 1999); compuestos (Huber, 1996), *sin restricciones e ilimitados* (Liang & Xiangsui, 2004), *entre la población* (Smith, 2005), o *complejo-irregulares* (Hoffman, 2006), expresiones entonces concebidas para tratar de definir y explicar más precisamente las denominadas "nuevas guerras" (Colom, 2012, pág. 79).

Así pues, originalmente este concepto surge para describir la creciente sofisticación y complejidad de los actores no estatales en los conflictos de Chechenia y Líbano. El término "híbrido" busca ilustrar como estos actores combinan características no convencionales y convencionales de la guerra, junto con otros modos de operación no militares, que desafían la práctica militar occidental y su pensamiento estratégico (Reichborn-Kjennerud y Cullen, 2016, pág. 2). Las guerras híbridas ofrecen una gran complejidad, fusión y simultaneidad a nivel operacional y táctico en la que, uno o ambos bandos, mezclan y fusionan toda la gama de métodos y modos de conflicto en el espacio de batalla (Hoffman, 2009, pág. 37).

Una característica novedosa de las guerras híbridas es que estas son esencialmente urbanas, distanciándose de las viejas guerras de guerrillas. El contacto con la población civil contiene lógicos inconvenientes en términos de bajas colaterales y afectación de infraestructura básicas. Sin embargo, este escenario urbano resulta lógico si se tiene en cuenta que en este tipo de conflictos, algunas de las partes o ambas, buscan generar confusión o desesperación entre la población del Estado en cuestión, de modo que pueda lograr una victoria no tanto traducida militarmente, sino por medio del desencanto de los implicados (Baqués, 2015, pág. 46).

De la misma manera, la incertidumbre también está presente en este tipo de conflictos. Es difícil identificar al responsable de un ciberataque, o de probar quién organizó

agresiones concretas, así como desmentir noticias falsas. Además, mientras en una guerra convencional suele ser el Estado el responsable de la lucha, en el marco de las guerras híbridas también intervienen proxies, hackers, grupos criminales, narcotraficantes, paramilitares, terroristas y/o contratistas privados (Bargués y Bourekba, 2022, pág. 13-14).

Así pues, algunas de las características que se le pueden atribuir a los actores no estatales son las siguientes: primero, incremento del nivel de sofisticación militar a medida que ascienden en la escala de capacidades, desplegando sistemas de armas modernos, tecnologías y tácticas, que tradicionalmente se han entendido fuera de los alcances de actores no estatales. La combinación de estas capacidades convencionales, junto con habilidades no convencionales dentro del mismo escenario de batalla, se considera una característica innovadora de este tipo de conflictos (Reichborn-Kjennerud y Cullen, 2016, pág. 2).

La segunda característica es la expansión del campo de batalla aparte de lo puramente militar, debido a la utilización de armas no militares. Lo anterior, si se mira desde la perspectiva de los actores no estatales, se puede ver como una escalada horizontal en cuanto a las desventajas de estos actores en los conflictos con Estados. Un ejemplo de lo anterior puede ser lograr el control en la batalla de la narrativa, propaganda y reclutamiento, como lo ha sido por ejemplo, el caso del Estado Islámico (Reichborn-Kjennerud y Cullen, 2016, pág. 2).

Ahora bien, el Estado también ha adaptado su fuerza militar a esta guerra híbrida. El mejor ejemplo de lo anterior lo podemos encontrar en las acciones que ha venido ejecutando Rusia en Ucrania, quienes, entre otras acciones, han empleado medios no militares en dicho conflicto (guerra informativa), lo que ha difuminado los conceptos tradicionales de la guerra (Reichborn-Kjennerud y Cullen, 2016, pág. 2).

Para el Estado, la guerra híbrida implica la plena integración de los medios militares y no militares del poder estatal para lograr objetivos políticos, en los que el uso de la fuerza juega un papel importante. Los Estados con habilidades altamente centralizadas para coordinar y sincronizar sus instrumentos de poder (gobierno, economía, medios de comunicación, etc...) pueden crear efectos de multiplicación de fuerzas sinérgicas. Específicamente, la guerra híbrida estatal busca apuntar y atacar los límites de las sociedades democráticas liberales, quienes no cuentan con altas capacidades de centralización, lo que genera que poder dar una respuesta coordinada a esta amenaza se torne en algo difícil (Reichborn-Kjennerud y Cullen, 2016, pág. 2).

Así pues, la única expansión al concepto de guerra híbrida que se aplica cuando se hace referencia a los Estados, es el uso de la "ambigüedad", esta ha sido definida como "acciones hostiles que son difíciles de identificar, atribuir o definir por un Estado como uso de la fuerza". La utilización de dicho concepto se hace con el fin de complicar los

procesos de toma de decisiones que deben tomar los adversarios, y en términos militares está diseñada para situarse por debajo del umbral de guerra y deslegitimar la capacidad de responder mediante la fuerza militar (Reichborn-Kjennerud y Cullen, 2016, pág. 2).

Este principio de ambigüedad abarca desde la táctica hasta la estrategia. Este se centra en operar debajo de las "líneas rojas", con el fin de identificar ciertas "zonas grises" y lograr explotar esos espacios indefendibles. Por ejemplo, la ambigüedad puede lograrse al realizar ataques cibernéticos, que no se consideren como una agresión, pero cuenten con la contundencia necesaria para entrar en la dinámica de lo que se considera guerra híbrida. Inclusive, se podría llegar a considerar que la guerra híbrida es en si misma ambigua, en cuanto a que opera al margen de la percepción occidental de la guerra, y difumina la distinción entre guerra y paz (Reichborn-Kjennerud y Cullen, 2016, pág. 2).

Así pues, para finalizar con esta definición conceptual, es importante aclarar que el futuro no presagia un conjunto de desafíos distintos, ya que el conflicto tradicional seguirá siendo la forma más peligrosa de conflicto humano. Sin embargo, es probable que mayor frecuencia se presenten actores que difuminen y mezclen distintos métodos de hacer la guerra. No nos enfrentamos a distintos desafíos, sino a una convergencia en guerras híbridas (Hoffman, 2009, pág. 37).

Por lo anterior, es necesario que se modifique la mentalidad respecto a la frecuencia relativa y las amenazas de futuros conflictos. Las tácticas irregulares y las formas prolongadas de conflicto suelen ser etiquetadas como débiles, al ser empleadas por actores no estatales. Sin embargo, estas tácticas han venido demostrando que son muy eficaces y pueden llegar a considerarse métodos inteligentes y ágiles. En algunos casos se ha demostrado que esta amenaza híbrida es eficaz contra organizaciones grandes, pesadas y jerárquicas que son mental o doctrinalmente rígidas (Hoffman, 2009, pág. 38).

Desarrollo argumentativo

Ahora bien, como se puede constatar en la definición brindada a las guerras híbridas, este concepto es novedoso dentro de la literatura académica y militar. Sin embargo, acá encontramos uno de los primeros puntos que polemizan este concepto, y es que aunque se presente como novedoso, existen varios ejemplos que demuestran que este tipo de guerras se presentaron con anterioridad.

Por ejemplo, desde la etapa de crecimiento imperial -como lo fueron los cosacos-, las diez guerras libradas contra el Imperio Otomano, la guerra entre Alemania y la Unión Soviética en el marco de la Segunda Guerra Mundial y continuando con la Guerra de Vietnam, todos estos conflictos han empleados de manera combinada fuerzas y procedimientos regulares e irregulares como medios para alcanzar la victoria. En todos estos ha habido mezcla de fuerzas regulares e irregulares empleando la tecnología más avanzada

del momento, guerra de información para el resto del mundo y para sus ciudadanos, así como presión política y diplomática (Sánchez, 2014, pág. 4).

Este desencuentro cronológico refuta de cierta manera legitimidad del mismo, ya que si se tiene en cuenta la antigüedad de dichos conflictos, existen conceptos, los cuales mencioné anteriormente, que cuentan con mayor recorrido y logran abarcar el fenómeno que busca explicar las guerras híbridas, por lo que esta generación de conceptos similares podría entorpecer la investigación académica y de defensa de este tipo de guerras.

De acuerdo con lo anterior, se puede ver que cierta cantidad de las guerras del pasado han contenido elementos que las pueden llegar a categorizar como "híbridas" y han contado con episodios de ilegalidad y métodos no convencionales. Así pues, el uso de este término puede interpretarse como un autoengaño de la academia y los Estados Occidentales de creer que de la guerra puede ser limitada, restringida y regulada por instituciones internacionales (Johnson, 2018, pág. 143). Así mismo, este concepto ha sido señalado de ser un "concepto atrápalo-todo" y eurocéntrico que permite a Occidente explicar las estrategias de terceros con ejemplos tan dispares como la guerra en Ucrania, el conflicto entre Marruecos y Argelia, o la movilización intencionada de migrantes con fines políticos (Bargués y Bourekba, 2022, pág. 12).

Es probable que las diferencias entre estos conflictos no fueran tantas y que lo que realmente cambió fue la mirada de Occidente. En los años noventa, Estados Unidos y sus aliados occidentales, en paz y bonanza, alentados por lo que se asumía como una victoria al final de la Guerra Fría, no comprendían los enfrentamientos bélicos que libraban otros por territorio, interés, económico o estratégico, identidad o religión (Bargués-Pedreny, 2008, como se citó en Bargués y Bourekba, 2022, pág. 12).

Tal autoengaño contraría las ideas de Carl von Clausewitz, quien subrayó en repetidas ocasiones la naturaleza desenfrenada y escalatoria de la violencia en la guerra. Se puede ver pues, que el concepto de guerra híbrida surge porque no se puede ocultar más la realidad, y al producirse una conmoción de que las expectativas optimistas y poco realistas de Occidente frente a la guerra, estaban siendo destrozadas por sus mismos rivales (Johnson, 2018, pág. 143).

Este tipo de guerra ha provocado una especie de ansiedad en el mundo militar Occidental, en cuanto a la necesidad de buscar respuestas ante un escenario de desorientación y de respuestas urgentes, agravado por la narrativa sensacionalista de los medios de comunicación, así como por la subversión de las normas de guerra establecidas (Johnson, 2018, pág. 144).

El resultado de una búsqueda efectiva de soluciones tácticas, ha sido una escalada de las mismas: más potencia aérea, más operaciones de fuerzas especiales, reclutamiento masivo. Estas medidas, independientemente de su efectividad, solo producen un

círculo vicioso en el que se siguen reproduciendo las características de la guerra actual (Johnson, 2018, pág. 144).

Así pues, hasta cierto punto este concepto sugiere que las potencias occidentales son víctimas de su propio éxito y cultura militar. La capacidad e interés de siempre proyectar poder en todo el planeta, a través de sus fuertes y eficaces fuerzas armadas, generaron que sus rivales desarrollaran estrategias donde explotaran sus puntos débiles. Así mismo, la modernización de estos ejércitos occidentales, empujará a actores armados estatales y no estatales, a seguir desarrollando métodos clandestinos, no convencionales e ilegales, para poder seguir luchando (Johnson, 2018, pág. 145).

Conclusiones

Finalmente, se puede ver que el concepto de guerras híbridas no cuenta con la suficiente solidez conceptual, debido a que en cierta parte, no existe consenso en su definición, así como por las demás críticas que se desarrollaron en la argumentación. Así pues, este concepto se ha popularizado en Occidente con el fin de buscar una descripción acertada de los conflictos en los cuales se ha visto involucrado, y en los que en la mayoría de los casos, no ha logrado imponer su dominio.

Esto supone un reto importante, ya que en materia militar, es necesario realizar ciertas reformas con el fin de dar respuestas efectivas a esta amenaza. Sin embargo, responder aumentando la violencia, podría llevar a una escalada que finalmente no va traer repercusiones positivas; y por otro lado, Occidente debe ser cuidadoso en respetar los marcos jurídicos vigentes así como las normas consuetudinarias de la guerra, ya que no pueden permitirse violar estas normas por las que han abogado durante varios años para lograr una plena aplicación.

Por último, es importante realizar investigaciones sobre el papel que juega la población civil como víctima en las guerras híbridas. Esto entendiendo a la sociedad como los blancos de la guerra de información y quienes son los objetivos de la propaganda con el fin de desestabilizar gobiernos. Más allá del papel que pueden tener como víctimas del uso de la violencia, sería importante plantearse cuál papel pueden tener ellos dentro de esta guerra híbrida, no solamente como sujetos reactivos, sino como sujetos activos dentro de este engranaje de este tipo de conflicto.

Declaración de divulgación

El autor declara que no existe ningún potencial conflicto de interés relacionado con el artículo.

Financiamiento

El autor no declara fuente de financiamiento para la realización de este artículo.

Autor

José David Franco Sánchez. Internacionalista con énfasis en seguridad egresado de la Pontificia Universidad Javeriana. Interesado en temas de seguridad y defensa, construcción de paz, derechos humanos y derecho internacional humanitario. Cuento con experiencia en construcción de paz y cooperación internacional enfocada a la cooperación sur-sur.

ORCID: <https://orcid.org/0009-0002-3011-7018>

franco-jose@javierana.edu.co

Referencias

- Bargués, P. y Bourekba, M. (2022). La guerra por todos los medios: la intensificación de los conflictos híbridos. *CIDOB Report*.
- Baqués, J. (2015). El papel de Rusia en el conflicto de Ucrania: ¿La guerra híbrida de las grandes potencias? *Revista de Estudios en Seguridad Internacional*, 1 (1).
- Colom, G. (2018). Guerras híbridas. Cuando el contexto lo es todo. *Revista Ejército*, 927.
- Colom, G. (2012). Vigencia y limitaciones de la guerra híbrida. *Revista Científica General José María Córdova*, 10(10), 77–90. <https://doi.org/10.21830/19006586.228>
- Hoffman, F. (2009). Hybrid warfare and challenges. *National Defense University Press*.
- Johnson, R. (2018). Hybrid war and its countermeasures: a critique of the literature. *Small wars & insurgencies*, 29 (1).
- Reichborn-Kjennerud, E. y Cullen, P. (2016). What is hybrid warfare? *Norwegian Institute of International Affairs*.
- Sánchez, P. (2014). La nueva guerra híbrida: un somero análisis estratégico. *Instituto español de estudios estratégicos*.